

HOJA DOMINICAL

EL

SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XI DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO "C", 17 DE JUNIO DEL AÑO 2007.

Pagina Web: www.santacruzsp.clero.org

UN DIOS QUE NO MARGINA

"Un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Y estando a la mesa, una mujer pecadora vino con un frasco de perfume y se puso a regarle los pies al Señor con lágrimas".

San Lucas, Cáp. 7. Las primeras mujeres del Nuevo Testamento nos las presenta san Mateo en su genealogía del Señor y son dos pecadoras: Tamar y luego Rahab, la madre de Booz.

De Tamar, señala el Génesis que ejercía la prostitución sagrada. Rahab era la dueña de "un conocido albergue junto a los muros de la ciudad", como dice Flavio Josefo, eufemismo para designar un burdel. Y cuando los judíos echan en cara a Jesús: "Nosotros no hemos nacido de prostitución", quizás le estaban enrostrando esos turbios ancestros. Pero cuenta san Lucas que un fariseo, quizás por curiosidad, o por darse importancia, ha invitado a comer al Señor. Y cuando todos los convidados están ya reclinados en círculo, en torno a la mesa, aparece "una de aquellas". La casa de Simón, a donde no podía llegar nada impuro, queda contaminada de inmediato por esa mujer, conocida por todos "como una pecadora". Los presentes se sorprenden aún más cuando la intrusa, "con un frasco de perfume y colocándose detrás, junto a los pies del Señor, llorando, se pone a regarle los pies con sus lágrimas. Los cubría de besos y se los unguía con el perfume". Como si la escena no fuera lo suficientemente escandalosa, san Lucas añade que la mujer "le enjugaba a Jesús los pies con sus cabellos". Toda mujer judía guardaba cubierta la cabeza. Sólo las prostitutas soltaban sus cabellos para seducir a los clientes. Los invitados están atónitos. Dejarse rozar apenas por una de estas mujeres volvía a un hombre impuro, inhábil para relacionarse con Dios. Y los rabinos prescribían que, ante una prostituta, había que mantenerse a la distancia de dos metros.

¿Y el Maestro? Ninguna reacción. Jesús no la rechaza. ¿Por qué no la reprende? Para el fariseo es claro entonces que su huésped no es ningún profeta. De serlo "sabría quién esa mujer que lo está tocando y qué clase de mujer es: Una pecadora". Con toda razón otros comentarán que Jesús es "un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadoras". La visión del fariseo se opone diametralmente a la del Jesús: El dueño de casa juzga a la mujer desde la religión legalista de entonces. Jesús la mira desde el amor del Padre celestial que lo ha enviado no a condenar, sino a "buscar lo que estaba perdido". A Simón que mira únicamente una pecadora, Jesús le corrige: "¿Ves esta mujer?" Una expresión que algunos biblistas han traducido por "señora". Desde la mentalidad de fariseo esta mujer está incitando a los presentes. Para Jesús, esas actitudes manifiestan su fe: "Tu fe te ha salvado". Jesús no la invita a "No pecar más", como lo hizo otra vez con la adúltera. La invita a caminar en paz. Es decir, hacia una meta de serenidad. A avanzar en la medida en que sus circunstancias le permitan. "Sus muchos pecados se le han perdonado porque tiene mucho amor", advierte el Maestro. Que siga amando, lo que ella sabía hacer, aunque ahora de una forma distinta. (Por Gustavo Vélez, mxy)



MONICIÓN AMBIENTAL

Sean todos bienvenidos a la Eucaristía, a la reunión semanal de hermanos y hermanas que se aman. Y es del amor de lo que Jesús de Nazaret nos va a enseñar muy especialmente. En el banquete que le ofrece el fariseo Simón, una mujer llena de amor y de arrepentimiento se acerca a Jesús, en una prueba de su enorme amor. No todos, entonces, entendieron ese gesto y desconfiaron del Maestro. Pero eso pasa hoy también en nuestro mundo. Se entienden mejor los gestos de poder, de muestra de prestigio, de ostentación de poder y de dinero, que un sencillo gesto de amor. Aprendamos hoy con Jesús a amar.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

En el Libro Segundo de Samuel, el profeta Natán trasmite el mensaje de Dios sobre el pecado del Rey David. Pero David se arrepintió y de la generosidad del Señor llegó el perdón. Y David recuperó la alegría.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL 12, 7-10.13

En aquellos días, Natán dijo a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te ungué rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto. ¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías." David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!" Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás." Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 31

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: "Confesaré al Señor mi culpa", y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La carta de san Pablo a los Gálatas habla de la doctrina de la justificación. Pero, sobre todo, es una maravillosa confesión de que siempre Cristo vivió en Pablo como vive y vivirá en cada uno de nosotros.

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS 2, 16. 19-21

Hermanos: Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la Ley, sino por creer en Cristo Jesús. Por eso, hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la Ley. Porque el hombre no se justifica por cumplir la Ley. Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero, si la justificación fuera efecto de la Ley, la muerte de Cristo sería inútil. Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

San Lucas presenta el episodio del banquete en casa del fariseo Simón. Jesús vive una realidad difícil de permanente hostigamiento por parte de los fariseos. Pero en medio de un banquete poco amable y falto de calor humano, surge una prueba de amor, que purifica el ambiente y a las personas también. El amor lo limpia todo.

SANTO EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 7, 36- 8,3

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, _____

los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora." Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte." Él respondió: "Dímelo, maestro." Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?" Simón contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más." Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente." Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama." Y a ella le dijo: "Tus pecados están perdonados." Los demás convidados empezaron a decir entre sí: "¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?" Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz." Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y fermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Por todos los que trabajan al servicio de la Iglesia: el Papa, los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos, dales fortaleza para realizar la dura tarea de la evangelización. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Dad gratis lo que habéis recibido gratis. Para que no nos cansemos de vivir en la gratuidad, como signo de comunión entre hermanos siendo signo del amor de Dios en medio del mundo. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Proclamad que el Reino de Dios está cerca. Para que nuestra predilección sea ayudar a los necesitados, a los que se encuentran solos, abatidos, cansados, insatisfechos, llevándoles

nuestra comprensión y nuestro amor. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Jesús se compadeció de la gente abandonada y pecadora. Por tantos abandonados, perseguidos, maltratados a causa de la guerra, para que cesen ya los conflictos y se dé paso al diálogo y a la paz verdadera. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Por Jesucristo hemos obtenido la reconciliación. Por tantos matrimonios rotos, tantas familias que no se entienden, tanto dolor, para que el Señor nos ayude a dialogar, a perdonar, a amar. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas para que descubran el llamado del Señor y le sigan sin temor.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Sabed que el Señor es Dios y nosotros su pueblo. Por todas las personas que viven dedicadas a la oración y a la alabanza a Dios, para que estimulen en la fe y el amor a todos los cristianos. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

Servid al Señor con alegría. Por todos los que estamos aquí reunidos, para que vivamos en la alegría, la fidelidad, la entrega, y respondamos con generosidad a su llamada. Oremos.

Danos Señor, tu fuerza y tu luz.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

El perdón y el amor son como las dos caras de una misma moneda, el perdón es la cara humilde del amor. Si amamos de verdad a los que nos han ofendido, el perdón caerá espontáneamente de nuestro corazón, como fruta madura que se ofrece, generosa, al amigo. En este momento del Ofertorio demostremos nuestro amor a Dios.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Dios nos ha perdonado generosa y gratuitamente y cuando somos conscientes de la grandeza y gratuidad de este perdón, se agranda nuestro reconocimiento y nuestro amor a Dios. Y, al sentir la gratuidad del perdón de Dios, nos sentimos más animados a perdonar también nosotros generosamente a los demás.

TENÍA MUCHO AMOR

Lucas es el evangelio de la misericordia y del perdón. La escena que contemplamos este domingo tiene un gran parecido con la parábola del fariseo y el publicano del capítulo 18 del mismo evangelio. Sabemos quién volvió a su casa justificado. Y también sabemos, por el evangelio de hoy, cómo derrocha Jesús su gracia y su perdón sobre aquél o aquella que se arrepiente. En este caso se trata del contraste entre la actitud de una pecadora arrepentida y un fariseo incapaz de comprender el significado del perdón. La actitud del último es semejante a la del hijo mayor de la parábola del Hijo Pródigo. En la escena de hoy aparecen la mujer pecadora, el fariseo y en medio Jesús. Lucas, por delicadeza, no dice el nombre de la pecadora. Algunos la identifican con María Magdalena o con María la hermana de Lázaro y Marta. La mujer está arrepentida, reconoce su pecado, como David: "He pecado contra el Señor". Como el autor del Salmo 31 acude al Señor: "Había pecado, lo reconocí. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado". La mujer ama al Señor y lo demuestra echándose a sus pies, llorando, lavándole con sus lágrimas y enjugándole con perfume. San Agustín dice que esta mujer "hablaba en silencio, no pronunció palabra alguna, pero mostraba gran veneración". Cuando Jesús ve el arrepentimiento y la fe nunca niega el perdón. No nos perdona porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es bueno. No se nos perdonan los pecados porque hayamos amado mucho. Es al revés "ama mucho porque se le ha perdonado mucho". La mujer está agradecida por los pecados que se le habían perdonado. Jesús con su perdón transforma el corazón y cambia la vida de la persona perdonada. El fariseo, de acusador se convierte en acusado. Porque no tiene amor y es incapaz de comprender lo que significa el perdón. No da señales de amor a Jesús, sino que tiene un espíritu competitivo en una religión "de méritos". No se da cuenta de que todo es gracia, de que el cumplimiento de la Ley no justifica si no hay amor. Al que poco se le perdona, poco ama. Me recuerdan estas palabras de Jesús aquella historia que decía que cada vez que reconocemos nuestra debilidad pecadora nos acercamos más a Dios. El pecado rompe el hilo que nos une a Dios, pero cada vez que recuperamos su amistad es como si hiciéramos un nudo de nuevo en la cuerda. Cada vez esta cuerda se queda más pequeña y, en consecuencia, estamos un poco más cerca de Dios. El arrepentimiento sincero nos hace valorar

mejor la inmensidad de la misericordia de Dios. El fariseo no tiene nada que agradece a nadie, ni se siente deudor de nadie. Su corazón se vuelve cada vez más duro. Quienes se creían "justos" despreciaban a los pecadores y procuraban alejarse de ellos para no contaminarse, por eso se escandalizan de que Jesús se deje tocar por la pecadora. Jesús se daba cuenta de su cerrazón y por eso llegó a decir que "los publicanos y las prostitutas irán por delante de ellos en el Reino de los Cielos" (Mt 21, 31). ¿Seguro que algunas de estas actitudes fariseas no se dan en nuestra sociedad hoy día? El evangelista Lucas muestra la opción de Jesús por los más débiles: pobres, enfermos y pecadores. Y también por las mujeres, tan discriminadas en aquella sociedad machista. Muchas mujeres nos presenta en su evangelio: María, Isabel, la pecadora, la viuda de Naín. Aquí aparece el nombre de varias mujeres que había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, Juana mujer de Cusa el intendente de Herodes, Susana y otras mujeres que le ayudaban con sus bienes. Seguro que esta actitud de Jesús hacia las mujeres tampoco era bien vista por los "cumplidores de la Ley". Repuestas de sus pecados y dolencias, estas mujeres se convierten en discípulas seguidoras de Jesús. Las más fieles, pues algunas de ellas estarán junto a la Cruz de Jesús. ¿Saben por qué? Porque al ser perdonadas tenían mucho amor y así se lo agradecían a Jesús. Nos alegra que aparezcan estos nombres en el evangelio de hoy, pueden hacernos pensar un poco sobre el papel de la mujer en la Iglesia de hoy. (José María Martín OSA)

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 18: II Co 6, 1-10/Sal 98(97)/Mt 5, 38-42

Martes 19: II Co 8, 1-9/Sal 146(145)/Mt 5, 43-48

Miércoles 20: II Co 9, 6-11/Sal 112(111)/Mt 6, 1-6.16-18

Jueves 21: II Co 11, 1-11/Sal 111(110)/Mt 6, 7-15

Viernes 22: II Co 11, 18.21-30/Sal 34(33)/Mt 6, 19-23

Sábado 23: II Co 12, 1-10/Sal 34(33)/Mt 6, 34-34

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

TENÍA MUCHO AMOR

Lucas es el evangelio de la misericordia y del perdón. La escena que contemplamos este domingo tiene un gran parecido con la parábola del fariseo y el publicano del capítulo 18 del mismo evangelio. Sabemos quién volvió a su casa justificado. Y también sabemos, por el evangelio de hoy, cómo derrocha Jesús su gracia y su perdón sobre aquél o aquella que se arrepiente. En este caso se trata del contraste entre la actitud de una pecadora arrepentida y un fariseo incapaz de comprender el significado del perdón. La actitud del último es semejante a la del hijo mayor de la parábola del Hijo Pródigo. En la escena de hoy aparecen la mujer pecadora, el fariseo y en medio Jesús. Lucas, por delicadeza, no dice el nombre de la pecadora. Algunos la identifican con María Magdalena o con María la hermana de Lázaro y Marta. La mujer está arrepentida, reconoce su pecado, como David: "He pecado contra el Señor". Como el autor del Salmo 31 acude al Señor: "Había pecado, lo reconocí. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado". La mujer ama al Señor y lo demuestra echándose a sus pies, llorando, lavándole con sus lágrimas y enjugándole con perfume. San Agustín dice que esta mujer "hablaba en silencio, no pronunció palabra alguna, pero mostraba gran veneración". Cuando Jesús ve el arrepentimiento y la fe nunca niega el perdón. No nos perdona porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es bueno. No se nos perdonan los pecados porque hayamos amado mucho. Es al revés "ama mucho porque se le ha perdonado mucho". La mujer está agradecida por los pecados que se le habían perdonado. Jesús con su perdón transforma el corazón y cambia la vida de la persona perdonada. El fariseo, de acusador se convierte en acusado. Porque no tiene amor y es incapaz de comprender lo que significa el perdón. No da señales de amor a Jesús, sino que tiene un espíritu competitivo en una religión "de méritos". No se da cuenta de que todo es gracia, de que el cumplimiento de la Ley no justifica si no hay amor. Al que poco se le perdona, poco ama. Me recuerdan estas palabras de Jesús aquella historia que decía que cada vez que reconocemos nuestra debilidad pecadora nos acercamos más a Dios. El pecado rompe el hilo que nos une a Dios, pero cada vez que recuperamos su amistad es como si hiciéramos un nudo de nuevo en la cuerda. Cada vez esta cuerda se queda más pequeña y, en consecuencia, estamos un poco más cerca de Dios. El arrepentimiento sincero nos hace valorar mejor la inmensidad de la misericordia de Dios. El fariseo no tiene nada que agradece a nadie, ni se siente deudor de nadie. Su corazón se vuelve cada vez más duro.

Quienes se creían "justos" despreciaban a los pecadores y procuraban alejarse de ellos para no contaminarse, por eso se escandalizan de que Jesús se deje tocar por la pecadora. Jesús se daba cuenta de su cerrazón y por eso llegó a decir que "los publicanos y las prostitutas irán por delante de ellos en el Reino de los Cielos" (Mt 21, 31). ¿Seguro que algunas de estas actitudes fariseas no se dan en nuestra sociedad hoy día? El evangelista Lucas muestra la opción de Jesús por los más débiles: pobres, enfermos y pecadores. Y también por las mujeres, tan discriminadas en aquella sociedad machista. Muchas mujeres nos presenta en su evangelio: María, Isabel, la pecadora, la viuda de Naín. Aquí aparece el nombre de varias mujeres que había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, Juana mujer de Cusa el intendente de Herodes, Susana y otras mujeres que le ayudaban con sus bienes. Seguro que esta actitud de Jesús hacia las mujeres tampoco era bien vista por los "cumplidores de la Ley". Repuestas de sus pecados y dolencias, estas mujeres se convierten en discípulas seguidoras de Jesús. Las más fieles, pues algunas de ellas estarán junto a la Cruz de Jesús. ¿Saben por qué? Porque al ser perdonadas tenían mucho amor y así se lo agradecían a Jesús. Nos alegra que aparezcan estos nombres en el evangelio de hoy, pueden hacernos pensar un poco sobre el papel de la mujer en la Iglesia de hoy. (José María Martín OSA)

